



Jesús Humberto
Florencia
(compilador)



ensayo

César Vallejo: estudios de poética



A pesar de la importancia de la vasta obra de César Vallejo, en ella quedan muchos resquicios que la crítica especializada ha dejado sin explorar. En la presente obra se abordan varios de ellos, a saber: las constantes isotópicas en su obra poética, elementos simbólicos y referentes inter textuales, la solidaridad con el hombre, el humor y la ironía, la imagen femenina. Todos ellos son puntos de aproximación a la obra narrativa y poética del escritor peruano que diversos académicos de reconocida trayectoria han desarrollado.



The University of
Texas at El Paso



EDICIONES
EÓN

Colección



Diseño y producción editorial: *Ediciones Eón*

ISBN: 968-53-53-62-X

Primera edición: 2005

© Derechos reservados

Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421,
Col. Xoco General Anaya,
México, D.F., C.P. 03330
Tel.: 5604-1204 / 5688-9112
edicion@edicioneon.com

© The University of Texas at El Paso
Department of Languages and Linguistics
El Paso, Texas 79968-0531

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



ÍNDICE

Presentación 9

Poesía

- El Vallejo posmodernista de “Nostalgias imperiales”
Carmen Álvarez Lobato 15
- Darío y Vallejo: entre el modernismo y la vanguardia
Martha Elia Arizmendi Domínguez 25
- Las constantes isotópicas en la poesía de César Vallejo
Gerardo Meza García 41
- Elementos simbólicos y referentes inter textuales en
Los heraldos negros, de César Vallejo. Estudio parcial
Luis Quintana Tejera 53
- La solidaridad con el hombre en tres poemas de
Poemas humanos, de César Vallejo
Olga Sigüenza Ponce 75

“Pero ya me quiero reír”: humor e ironía en la poesía
de César Vallejo
Helena Usandizaga 87

Narrativa

César Vallejo: reescribir la vida como su propio torturador
Jesús Humberto Florencia Zaldivar 119

La imagen femenina en *Fabla salvaje*, de César Vallejo
Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal 149

Revancha y liberación de los monos: César Vallejo
y la narrativa de la modernidad finisecular
Luis Rebaza Soraluz 163

LAS CONSTANTES ISOTÓPICAS EN LA POESÍA DE CÉSAR VALLEJO

Gerardo Meza García

HACE CIENTO DIEZ AÑOS nació César Vallejo en el poblado de Santiago de Chuco, ubicado al norte de Perú en lo alto de los Andes, hijo menor de una familia de clase media venida a menos, por lo que se vió obligada a emigrar a Trujillo en busca de mejores opciones económicas.

Cuando cumplió quince años, Vallejo ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Libertad en Trujillo. Debido a su precaria situación económica, se vió obligado a cooperar con los gastos familiares y ejerció el magisterio en una escuela de educación básica, abandonando sus estudios.

Desde su juventud tuvo inquietudes políticas y entabló amistad con Raúl Haya de la Torre, fundador del entonces partido revolucionario APRA —partido que siempre ha querido utilizar la figura de Vallejo presumiendo su militancia aprista, cosa que nunca fue

cierta, ya que nuestro poeta simpatizó y militó en el partido comunista.¹ A mediados de la década de los veinte se trasladó a Francia con la finalidad de continuar sus estudios, también para escribir y publicar su obra, la que había iniciado en 1918 con la publicación del poemario *Los heraldos negros* y en 1922 con *Trilce*, colección de poemas vanguardistas. En Francia se distinguió por su actividad política militando en el partido comunista, por lo que en 1929 fue expulsado de este país y se trasladó a España; en donde fue testigo del nacimiento de la República Española y simpatizó con el grupo de artistas comunistas que participaban en este movimiento. Ahí entabló una entrañable amistad con el poeta francés Louis Aragón. Permaneció en Madrid hasta 1933, regresando a Francia y llevándose la amistad de Rafael Alberti, Federico García Lorca, José Bergamín, Pedro Salinas y Juan Larrea, entre otros. En 1931 publicó su única novela, *Tungsteno*, páginas crepitantes de rebeldía en donde Vallejo no escondió su intencionalidad: reflejar los conflictos de los mineros, inmortalizando a Servando Huanca, quien organizó a la clase obrera y la instó a luchar contra los millonarios y grandes caciques que están en el gobierno, para ponerlo en manos de los obreros y campesinos. A partir de 1933, en su segunda estancia en Francia, sus visitas a España fueron frecuentes, siempre para apoyar a la República. Participó en 1937 en el Congreso de Escritores Revolucionarios, realizado en plena guerra civil en Barcelona y Madrid. Durante este periodo escribió su poemario *España, aparta de mí este cáliz*, publicado un año después.

Regresó a París muy desmoralizado por las derrotas de la República. El hambre, la tensión política, las emociones de la lucha española habían mermado su salud. El 13 de marzo de 1938 fue

¹ Compartió sus preocupaciones sociales con escritores vanguardistas —durante su estancia en París— como Gerardo Diego, Juan Larrea, Vicente Huidobro y Juan Gris. Muestra de aquellas son sus escritos *Reflexiones al pie del Kremlin y Rusia ante el II Plan Quinquenal*.

hospitalizado, empeorándose su estado de salud. Los médicos no acertaron a ubicar el origen de sus males, por lo que murió el viernes santo quince de abril en compañía de su esposa y de sus amigos escritores, el chileno Cuto Oyarzum y el español Juan Larrea.

Al conmemorar el centésimo décimo aniversario del natalicio de César Vallejo, justo es que le dediquemos un espacio especial para el estudio de su obra. Las opiniones parten de uno de los principios propuestos por Algirdas Julián Greimas en su modelo semiótico: la isotopía discursiva.² En el plano textual cuando se requiere acondicionar el tránsito de una frase realizada en una lengua natural a la frase que le sigue inmediatamente, el problema que se plantea es el de la coherencia discursiva; la existencia del discurso —y no de una serie de frases independientes— sólo puede ser afirmada si es posible postular, para la totalidad de las frases que lo constituyen, una isotopía común, siendo ésta el elemento que dará explicación a la semántica profunda del texto y que de manera inmanente lo proyecta a la interpretación temática.

En el poema “Los heraldos negros”,³ la isotopía en la que se sostiene es LA POBREZA HUMANA, la poca dimensión del hombre frente a la fatalidad de los acontecimientos que le rodean: “hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé”. [p. 13] La voz lírica se declara incompetente para explicar o justificar esa devaluación humana atribuida al odio divino. La vida es vista sólo como preámbulo de la muerte, por ello esos mensajeros negros de la muerte son todos los momentos de la vida, vida sufriente e insuficiente, la vida como lindero de culpas que no expían.

En “Bordas de hielo” la voz lírica es un ser difuminado por el tiempo pasajero que busca la importancia de la vida, sin encontrar más que un “vaporcito encantado siempre lejos” [p. 14], la isotopía

² Véase Algirdas Julián Greimas, *La semiótica del texto. Ejercicios Prácticos*, Buenos Aires, Paidós, 1976, p. 278.

³ Los poemas aquí mencionados fueron tomados de la Antología publicada por la editorial Juan Pablos, México, 1974, p. 108.

de LA FUGACIDAD prevalece en el texto, fugacidad de la vida, del amor, de las mujeres, fugacidad incluso de la voz lírica: “y quien habrá partido seré yo”. [p. 14]

El soneto titulado “Ausente” se explica por la isotopía de LA MUERTE. La voz lírica invita a su amada a visitarlo en el cementerio en donde los remordimientos la subyugarán hasta secarla en llanto. El amor no correspondido provoca en la voz lírica el deseo de la muerte, pero una muerte que provoque dolor en la mujer que no correspondía con sus sentimientos, es entonces una muerte rencorosa y vengativa.

En el poema “Avestruz” el poeta se reduce al recuerdo que provocan sus sentimientos hacia la mujer amada y cansado de esos recuerdos se flagela contra ese amor. La isotopía de LA MELANCOLÍA traza la línea del sentido del poema, recurriendo a vanguardismos formales para insistir en la autodestrucción: “cuando abra su gran O de burla el ataúd”. [p. 16]

LA NATURALEZA también cumple una función isotópica en los poemas de Vallejo, como en el caso de “Bajo los álamos”, estos árboles sirven de pretexto para que la voz lírica enumere las posibilidades disfóricas⁴ del discurso. En donde los álamos serán reminiscencias de la sangre de los muertos, o del tenue movimiento de sus hojas cuando al camposanto se dirigen a un entierro, la muerte siempre presente en los textos del autor.

“El poeta a su amada” es quizá uno de los textos más místicos de Vallejo. Relaciona los sentimientos que le despierta su amada con la tradición cristiana, al relacionar el amor con el crucifijo, con Jesús, con el viernes santo (premonición del día de su muerte). La plenitud del amor se encuentra sólo en la muerte, y es en la muerte donde el florecido amor también fallece “Y en una sepultura los dos nos dormiremos como dos hermanitos”. [p. 18] La isotopía de LA MUERTE se reencuentra en este soneto, que pese a

⁴ Aspectos negativos del accionar o sentir, se relaciona con la negatividad.

los trágico del tema se retoca en una gran musicalidad por la permanencia de una rima consonante perfecta y un manejo del ritmo que nos obliga a pensar en la belleza de la muerte, no todo en la muerte es horror, también hay equilibrio entre lo desgarrador de este sentimiento y la belleza de los amantes muertos.

El poema “Verano” emite también la isotopía de LA MUERTE. En el verano lo encontrará la muerte y será bella como todas las tardes del verano. Relaciona Vallejo como un oxímoron el horror y la belleza de la muerte. Al igual que en el poema anterior los sentimientos encontrados se revierten en la voz del poeta que está feliz en su propia muerte:

Verano, ya me voy. Allá, en setiembre
Tengo una rosa que te encargo mucho;
La regarás de agua bendita todos
Los días de pecado y de sepulcro...

Ya no llores, Verano! En aquel surco
Muere una rosa que renace mucho...

[p. 19]

“Setiembre” es uno de los poemas incluido en *Los heraldos negros* cuya isotopía es eufórica⁵, la actorialización⁶ de la amada proyecta un profundo sentimiento amoroso que de tan feliz, la voz lírica preferiría estar triste y dolorosa. EL AMOR como virtud humana, como distinción frente a los dioses.

LA DESILUSIÓN se proyecta isotópicamente en el poema “He-ces”, desilusión que siente la voz lírica frente a su felicidad, una felicidad que no se merece y que le provoca unas inmensas ganas

⁵ Refleja cualidades del accionar o sentir. Se relaciona con elementos positivos en el discurso.

⁶ Puesta en marcha de las acciones por un actante.

de morir. Este es uno de los pocos poemas en que hace referencia a un espacio específico, su espacio: “Esta tarde en Lima llueve...” [p. 21], pero es un espacio nostálgico y que aumenta este sentimiento de autodestrucción. El amor como vehículo de la muerte.

Una bellísima descripción de la provincia peruana está en el poema “Aldeana”, descripción que despierta profundos recuerdos en la voz lírica, siendo LA NOSTALGIA la constante isotópica. Siempre son recuerdos que culminan en la tristeza. “Lejana vibración de esquilas mustias/ en el aire derrama/ la fragancia rural de sus angustias”. [p. 22]

En “Idilio muerto” la propuesta, desde el título, es más que evidente: LA RUPTURA AMOROSA es la constante. Este soneto se mueve entre la nostalgia por el amor perdido y el triste sentimiento por haberlo perdido: “Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita”. [p. 23]

“Ágape” es un texto en donde el de la voz lírica ya ha muerto. La fiesta es por su propia muerte y es LA MUERTE la que se repite como constante isotópica, pero ahora es su propia muerte y nos habla desde ese otro lado, explica lo que ve pasar a la puerta de su mausoleo. Relato Lovecraftiano: “He salido a la puerta/ y me dan ganas de gritar a todos:/ Si echan de menos algo, aquí se queda!/ ...Hoy no ha venido nadie;/ y hoy he muerto qué poco en esta tarde”. [p. 24]

Continuación del texto anterior es “El pan nuestro”, oración de sí mismo y de su muerte, reminiscencia de los huesos que le quedan después de tanto cantarle a la muerte, a la vez deja ver sus preocupaciones sociales mezcladas con la tradición cristiana:

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas

que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!

[p. 25]

En el poema “Los arrieros” la isotopía es LA EXPLOTACIÓN que se hace de los pobres más pobres de la tierra, que caminan hacia la eternidad con la misma parsimonia de toda la vida, confundiendo su andar con el de sus animales. La voz lírica muestra el gran cariño que siente hacia estos seres sobre explotados por los hacendados, ni el sol ni el hambre hacen tanto daño a sus vidas como el hacendado.

El recuerdo de la casa materna es lo que muestra “Los pasos lejanos”. NOSTALGIA por el recuerdo del padre durmiendo en su camastro, por la madre paseando por los huertos, una casa llena de SOLEDAD porque los hijos ya no están y el recuerdo de esa voz lírica que lo subyuga y obliga a entonar un canto triste por la casa que ya no está.

Canto a LA MUERTE de su hermano es el texto “A mi hermano Miguel”, donde predomina el recuerdo de los juegos escondidos en el corazón del poeta, que busca a su hermano y no lo encuentra. Recuerdo de aquellos momentos felices que él espera que regresen.

“Espergesia” es el poema en donde el poeta muestra su verdadero sentimiento de vida: LA FRUSTRACIÓN, LA MALDAD de su alma, es un ser que no debió nacer y si nació sólo es para el sufrimiento:

Todos saben que vivo,
que soy malo; y no saben
del diciembre de ese enero.
Pues yo nací un día
que Dios estuvo enfermo.

[p. 29]

En el poemario *Los heraldos negros* predominan las isotopías siguientes: La pobreza humana, la fugacidad de la vida, la melancolía, la naturaleza, el amor, la desilusión, la ruptura amorosa, la explotación, la nostalgia, la soledad, la frustración, la maldad y la muerte. Todas ellas son constantes disfóricas, es decir, que muestran situaciones negativas de la vida que son consecuentes con el título del primer poema, que da título al poemario, *Los heraldos negros*, heraldos como emisarios de la pobreza y miseria humana, emisarios al fin de la muerte, muerte de todos los días, muerte del poeta que le da vida y presencia infinitas a los ojos de sus lectores, lectores de todos los tiempos.

En cierto sentido esto rompe con la idea de que su primer poemario pertenece a las vanguardias de América, situación que desmiente el estudio isotópico, ya que los temas tratados son las eternas preocupaciones del hombre, como afirma Gonzalo Celorio: “la modernidad [del poemario *Los heraldos negros*] no procede tanto de los vanguardismos europeos cuanto de la ruptura con la tradición modernista que todavía tiene un peso determinante”.⁷ Es preciso señalar que esta ruptura con el modernismo lo reconcilia con la tradición americana y el paisaje peruano, así como con su eterna preocupación “el pueblo explotado y desprotegido”.

Cuatro años después de la publicación de su primer poemario sale a la luz pública el segundo, *Trilce*, en donde ya se ve con claridad la influencia de las vanguardias, ya que el autor viola arbitrariamente las reglas ortográficas. En el poema III la isotopía discursiva es LA SOLEDAD, oculta en un juego lingüístico. El poema V es una reflexión tautológica en donde la isotopía es este juego METALINGÜÍSTICO, un regreso a la reflexión sobre el uso de la lengua: “Pues no déis 1, que resonará al infinito./ Y no déis 0, que callará tanto,/ hasta despertar y poner de pie al 1”. [p. 32]

⁷ Gonzalo Celorio, “César Vallejo. Del modernismo a la modernidad”, en Evodio Escalante *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, UAM, 1988, p. 220.

El poema VI se sostiene bajo la isotopía del TRABAJO como fundamento de toda acción humana. El poema XI regresa a LA NOSTALGIA, el recuerdo de la prima con la que jugaba en su infancia y se ha casado. Esta isotopía se repite en el poema XV, en donde su reflexión es más clara a pesar de seguir jugando con las palabras: “Me he puesto a recordar los días/ de verano idos, tu entrar y salir,/ poca y harta y pálida por los cuartos”. [p. 36] A pesar de su vanguardismo siguen sus fijaciones del primer poemario, su familia, LA MADRE que se proyecta isotópicamente sobre la significación de los poemas XXIII y XXVIII: “TAHONA estuosa de aquellos mis bizcochos/ pura yema infantil innumerable, madre”. [p. 38] “MADRE,/ hace golpe la dura deglución; el dulce,/ hiel; aceite funéreo, el café”. [p. 39]

En el poema XXXIII LA SOLEDAD reaparece como preocupación lírica, que se recrudece en el poema LVIII. En el poema LXV regresa a la NOSTALGIA por su madre, la recuerda nítidamente en sus labores cotidianas y la inmortaliza:

Así, muerta inmortal.

Entre la columnata de tus huesos

que no puede caer ni a lloros,

y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer

ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.

Así.

[p. 43]

Las isotopías fundamentales del segundo poemario son: la soledad, la nostalgia, la figura de la madre y el juego con el lenguaje. Como dice Gonzalo Celorio: “Por esta obligación de modernidad, nacida de su propia voz (de la combustión de sus huesos, diría López Velarde), de su propia tradición y de su propia ruptura, Cé-

sar Vallejo, como Rubén Darío en su tiempo, hizo para la poesía hispanoamericana, esto es para el ser hispanoamericano, la revolución del lenguaje”.⁸

El poemario *España, aparta de mí este cáliz* reivindica sus preocupaciones primigenias: la lucha social, la muerte, la religiosidad.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.
Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”.

Su cadáver estaba lleno de mundo.

[p. 57]

El poemario es un compromiso y solidaridad con los republicanos que lucharon y perdieron en la guerra civil española.

Finalmente, en los *Poemas humanos* regresa a sus orígenes: soledad, muerte, nostalgia, decepción, frustración.

César Vallejo es uno de los mejores poetas de América, su precipitada muerte no reduce sus alcances humanos y la profunda preocupación que tuvo por los problemas de los más pobres. La solidaridad con los luchadores sociales la mostró durante la guerra civil española. El compromiso político que siempre asumió no redujo la calidad y nivel de su obra poética, como lo ha demostra-

⁸ *Ibid.*, p. 47.

do el presente estudio. Reflexionar y cubrir las indeterminaciones propuestas por Vallejo es una de nuestras tareas, que tendremos que emprender para redescubrir la magnificencia del gran peruano. Vallejo es el poeta de todos, la voz de todos los desprotegidos, los humillados, los olvidados del destino, pero que con su esfuerzo construyen la historia. Obras literarias como la de Vallejo nos reivindican con la humanidad y con la lucha por la vida y la justicia.